



CAPITULO DUODECIMO.

Apuraciones del P. Gonzalitos.—Declárase la guerra entre España y Estados Unidos.—Imposibilidad de nuestro regreso.—Junta en la Sala del Colegio Pío Latino Americano.—Parten de Roma algunos peregrinos.—Contestación al Ilmo. Sr. Ibarra.—Aflicciones por la desaparición de D. Rafaelito.

A no nos demoramos más porque es tarde y vamos con el doctor á ver que contestó el Sr. Obispo de Chilapa, Dr. D. Ramón Ibarra, así es que al Colegio Pío Latino Americano nos iremos, pero en un carruaje, porque está un poco retirado el Capitolio de este majestuoso edificio del Colegio. En efecto, ya la contestación estaba y en ella se decía que no era posible

embarcar por entonces. Nadie, pues, quería dar crédito al P. Gonzalitos que aparado estaba, cuando un franciscano le dijera que de Jerusalem había venido para establecerse en España, pero que había sabido que el *ultimatum* estaba dado y la guerra sería inevitable. El Sr. Siesniega, español de origen y nuestro compañero en la peregrinación á la Palestina, era el que más se resistía á dar fe á la versión que sin duda era muy cierta. Pues bien, con esta noticia nos quedamos algo meditabundos, esperando saber lo que se resolvería y esto á la más pronta brevedad, para así ver lo que debía hacerse.

Al día siguiente recibió el Sr. Obispo de Puebla, D. Perfecto Amézquita, otro mensaje procedente de Barcelona y del mismo respetable mitrado Sr. Ibarra en que decía que la Compañía Trasatlántica Española representada por el virtuoso y caballeroso Sr. Marqués de Comillas, decía que darían pasaje dentro de dos ó tres meses, tan pronto como concluyese la guerra. En vista de esto determinaron los Sres. Obispos que nos acompañaban, los Sres. Amézquita y Fierro, que al día siguiente, domingo 24, se reunieran

todos los peregrinos á las 10 de la mañana en el recibidor del Colegio, para que se determinara lo más conveniente, pues imposible era demorar más nuestro regreso. Oir esto el Sr. Dr. Ruiz y en el acto tomarse la molestia de buscarnos á todos, andando por distintos y opuestos lugares de Roma, fué una misma cosa, de suerte que con la velocidad del telégrafo quedamos todos entendidos y dispuestos para lo que se nos hacía saber. También decía el Sr. Ibarra que podría agenciarse devolvieran algo del boleto, pues recordarán mis lectores que tomamos boletos de viaje redondo, con el enarenta por ciento sobre precios de tarifa, que por cierto en esta ocasión nos salió contraproducente.

Con el quehacer del Señor Doctor y con esta noticia, que tanto en que pensar nos daba, no salimos para nada la tarde de este día, que por cierto estuvo muy lluvioso.

El Domingo 24 celebramos la mayor parte de los peregrinos en la simpática Iglesia llamada de *San Joaquín* y la que aun no está terminada, pues con motivo del jubileo episcopal de nuestro actual santo y sabio Pontífice León XIII verificado hace diez años

se pensó en conmemoración de este fausto acontecimiento, levantar desde sus cimientos, contando con el óbolo de los católicos de todo el mundo, esta Iglesia dedicada al glorioso Santo, esposo de Ana, padre de María Santísima y con cuyo nombre fuera bautizado el que hoy León XIII se llama. Es de construcción moderna, esbelta y grandiosa. Ya pudimos ver allí grabado con caracteres indelebles el nombre de uno de nuestros obispos mejicanos, el del Sr. Montes de Oca que fué el primero en acudir presuroso con su respetable óbolo para una obra tan insigne.

A las diez de la mañana, en el recibidor del Colegio Pío-Latino, nos encontrábamos reunidos los ilustrísimos Señores Amézquita y Fierro, Obispo el primero de Puebla y el segundo de Tamaulipas; el Sr. Canónigo de Querétaro Don Florencio Rosas; los Sres. Pbro. Vera, Luque, Maciel, Basurto Modesto, Vilehis, Cárdenas, Romo y Hueso; las Señoritas Orendáin y Natalia Grimaldo y por último los Sres. Cenobio Romo, Mariano Flores, y yo.

El Sr. Obispo Fierro dió lectura al mensaje recibido el día anterior procedente de

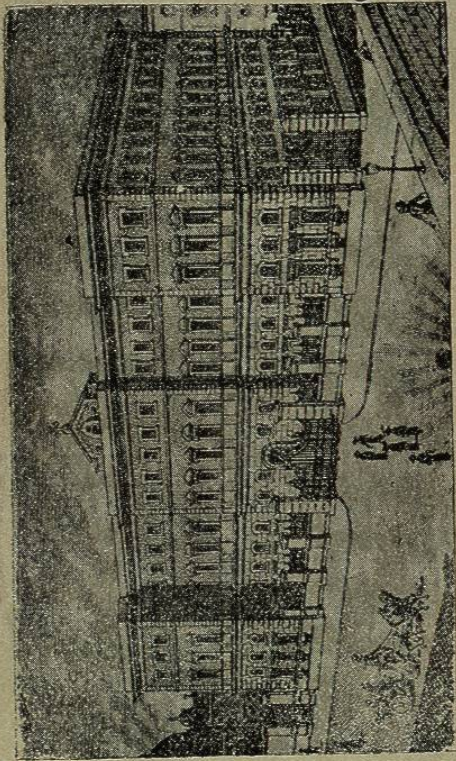
Barcelona y en el cual, según hemos dicho antes, decía el respetable Sr. Ibarra podría agenciarse devolvieran algo del dinero del boleto, pidiendo nuestro parecer para determinar lo que más prudente fuera. Teniendo en cuenta lo indefinido del tiempo que la Compañía ponía para verificar nuestro regreso, así como también la necesidad que tenían algunos de regresar, *quam primum*, se determinó resolver agenciar el dinero lo más pronto posible y suplicar al Sr. Obispo Ibarra se tomase esta molestia, así como arreglase nos lo entregaran en cualquiera parte donde nos encontrásemos, pues difícil sería ocurriesen todos á Barcelona, y para que esto fuese más violento el Sr. Obispo Fierro puso luego un mensaje que entregado fué al Sr. Dr. Ruiz, con el dinero correspondiente para que tuviera la bondad de que á la mayor brevedad posible se le diera curso. En el mismo momento el amable y fino Señor Doctor tomó su sombrero y se dirigió personalmente, teniendo yo el honor de acompañarle á la oficina general del telégrafo, y á las once y media de la mañana eran pagadas 4 libras y 75 céntimos que por su trasmisión cobraron, lo cual terminado nos

regresamos al Colegio, habiéndose separado todas los compañeros, de los cuales á algunos no volveríamos á ver tal vez, pues esa misma tarde pensaban, como así lo verificaron, salir de Roma, para otros puntos de la misma Italia, tales como los Sres. Pbro. Romo y Cárdenas, así como los Sres. Mariano Flores y Cenobio Romo. Los Sres Pbro. Delgado y Gonzalitos pensaban también partir esta noche para Barcelona, á fin de ver si algún vapor pudiera conducirlos á las playas mejicanas. Sabiendo esto el Sr. Fierro, y así como la necesidad que tenía Don Rafael Mora, dió al Padre González lo necesario para el pasaje de este señor, recomendándoles tuvieran mucho cuidado con él. Aconteció, pues, que signiera malo del ojo el padre Gonzalitos, por cuyo motivo suspendió su violenta partida, mas no así Don Rafael que se atrevió á partir solo, produciendo de esta manera cierta alarma en todos los peregrinos, temiendo con fundamento algo le pasara en el camino, tal como aconteció, pues llegando á Barcelona se encontró con un vapor español próximo á partir, y el que sólo le permitía una hora, pasada la cual levantaría an-

clas, y á la Ciudad de Cádiz se dirigirían. Por lo mismo fuése luego á embarcar, y llegando á la población antes dicha se encontró con que no podía seguir adelante y que ningún conocido tenía. En tan terrible percance se dirigió al Sr. Cónsul Mejicano, quien movido á compasión arregló con la misma compañía lo regresasen á Barcelona, donde unas cuantas pesetas le dieron en cambio del boleto de regreso hasta Veracruz, y ya con estos céntimos pudo llegar á Madrid, solo, triste y sin recursos, donde le aconteció lo que más tarde sabrá el lector.

Los demás compañeros nos quedábamos en Roma, mientras sabíamos el arreglo definitivo del Sr. Ibarra; así como también la determinación de nuestros venerables Sres. Obispos que iban presidiendo la peregrinación, para que estando en la inteligencia del día señalado para el embarque, aprovechásemos los días que se pudieran emplear en recorrer algunas poblaciones de la vieja Europa.

... y a la Ciudad de Cuzco se dirigen
... los caminos desde luego a empuzar
... cuando la población antes dicha se
... tanto que no podrá seguir adelante
... que hasta cuando para los que
... como se dice en el Sr. Conde de Miraflores
... para dar a conocer a los que
... misma compañía en un caso a la
... donde más cuando se dice
... en el del poder de tener hasta
... que y en los otros países
... el Estado solo hasta y sin
... la necesidad de que sea
... los demás que se han
... en los mismos países
... de las mismas
... que han producido
... para que se
... en el Estado
... los que se
... de la



Exterior del Colegio Pio Latino Americano.

LIBRERIA AVILA